

perifèria

Número 16, junio 2012

revistes.uab.cat/periferia - www.periferia.name

"¡Ramón, sólo tú eres necesario y los demás somos contingentes!"

Enrique Luque – Universidad Autónoma de Madrid

Debo confesar que cuando Verena me propuso hace algún tiempo participar en este acto me sentí muy honrado y emocionado pero, al propio tiempo, no poco confundido. Emocionado porque, como me imagino que muchos de los que nos reunimos hoy aquí, tuve siempre un gran afecto hacia Ramón y una gran admiración por muchas de las cosas que hizo en su vida profesional. Pero muy confundido, también, porque suponía que más de uno o una de los presentes o ausentes conocieron a Ramón mucho mejor que yo y, sobre todo, por un tiempo mucho más prolongado. Como estoy seguro que alguien más autorizado que yo abordará aquí la obra de Ramón, sólo aludiré a aspectos que tienen que ver con la amistad que nos profesamos.

Por lo que a mí respecta, durante más o menos veinte años, es decir desde las postrimerías de la dictadura hasta bien entrados los años noventa, tuvimos muchas ocasiones de vernos, de compartir casas, hoteles, viajes y, por supuesto, comidas y bebidas. Y, sobre todo, de hablar y de reírnos. ¿De qué o de quién? Creo que, ante todo, de nosotros mismos.

Ahora bien, puedo asegurar que en todos esos momentos, más o menos breves o prolongados, nunca conocí al mismo Ramón. O a un solo Ramón. Y dándole vueltas a esto me vino a la memoria una vieja lectura sobre los *yoes* del filósofo y psicólogo William James. Y puedo asegurar que al releerlo se me fue aclarando bastante esa confusión inicial.

Porque lo primero que plantea James es la *pluralidad* de *yoes*, la naturaleza *multiforme* del yo de cualquier individuo. Dice James (1890):

perifèria

Número 16, junio 2012

revistes.uab.cat/periferia - www.periferia.name

En el sentido más amplio, el yo de un hombre [hoy habría que decir, para ser políticamente correcto, "o de una mujer"] es todo lo que él puede llamar suyo, no solo su cuerpo y sus facultades psíquicas, sino su ropa y su casa, su mujer y sus hijos, sus antepasados y amigos, su reputación y obras...

Y así sigue enumerando cosas para terminar incluyendo en la lista hasta la cuenta bancaria del hombre en cuestión.

El primer yo de Ramón que conocí fue aquel solemne y profesoral que, con sólo su presencia y su voz te hacía sentirte como menor, como disminuido. Casi le daban a uno ganas de gritarle, como gritaba la plebe al alcalde aquel de la película de José Luis Cuerda *Amanece que no es poco*: "¡Ramón, sólo tú eres necesario y los demás somos contingentes!".

Eso ocurría en un parador gallego, durante un encuentro de pocos participantes que se prolongó varios días. Los suficientes para que me diera a conocer Ramón otro de sus *yoes*, casi antitético al anterior y probablemente complementario. Era el del Ramón que se reía y, con su grave carcajada, hacía reír a cualquiera de toda solemnidad y de cualquier engolamiento.

Y, a lo largo de aquellos años, fui descubriendo otros muchos *yoes* de Ramón. Compartimos momentos muy difíciles y bastante tristes. Pero también otros realmente gozosos y algunos francamente divertidos. Casi todos, como cabría esperar en nuestro caso, ligados a los distintos sistemas de concursos y oposiciones que han sufrido estas tierras nuestras. Fueron, por ejemplo, épocas donde teníamos un ojo puesto en aquella lucecita que se extinguía sin prisas, primero en El Pardo y luego en el hospital de La Paz. Y otro ojo en el tribunal que decidiría el futuro de Ramón. A veces, conocí el yo abatido de Ramón, pero, años después, en circunstancias muy apuradas para mí, conocí al Ramón cuyos ánimos me recordaban aquella famosa frase de Walter Benjamín con la que concluye *El hombre unidimensional* de Herbert Marcuse (1964) "Sólo de quienes no tienen esperanza puede venirnos la esperanza". O, dicho en términos más pedestres, al yo de Ramón que parecía tener la moral del Alcoyano.

perifèria

Número 16, junio 2012

revistes.uab.cat/periferia - www.periferia.name

Y es que, como también viene a decir James, el yo no es algo incambiante, sino constantemente renovado o recreado. Y hasta paradójico. En mi familia tenemos muy viva una anécdota que debió ocurrir hace ya más de un cuarto de siglo y que tiene como centro a Ramón. Volvíamos a Madrid de un viaje en el que un tribunal de oposiciones nos había tenido una semana fuera de nuestros hogares. Creo que era la primera vez en sus vidas que mis hijas, muy niñas entonces, habían dejado de verme tantos días seguidos. Al abrir la puerta de casa, las dos mayores saltaron sobre mí y la menor, de apenas dos años, al verse sin soporte, no lo pensó dos veces y saltó al cuello de Ramón, quien, aceptando plenamente su papel, comentó: "Esta ya ha encontrado al suplente". Seguro que el recuerdo, narrado una y mil veces, nos sobrevivirá a todos nosotros.

Porque esa era otra faceta de los *yoes* de Ramón: compaginar de manera única en un mismo acto o en una misma frase la mayor ternura y la más escéptica de las ironías.

Esa pluralidad del yo integra necesariamente, hay que repetirlo, al otro. Dice otro escritor norteamericano, en este caso el novelista Philip Roth (2007), lo siguiente:

todos somos invenciones recíprocas, todos somos imágenes evocadas por la magia de todos los demás. Todos somos autores recíprocos.

Y creo que esa alteridad de cualquiera de nosotros tiene, como la vida misma, su lado trágico pero también su lado esperanzador. Como en los *yoes* de cada quien entran necesariamente sus amigos, todos sentimos que nos arrebatan algo nuestro cuando alguien desaparece. Pero también es tranquilizador e ilusionante imaginar que Ramón sigue vivo en cualquiera de esos *yoes* suyos que cualquiera de nosotros hemos compartido alguna o muchas veces. Y en esa supervivencia, en la que creemos quienes tenemos bastantes dificultades para creer en otras más trascendentes, estoy seguro que sobrevivirá mucho tiempo más.

Referencias

James, William (1890). "The Principles of Psychology Chapter X". En: *The Consciousness of Self*.

perifèria

Número 16, junio 2012

revistes.uab.cat/periferia - www.periferia.name

Marcuse, Herbert (1964). One-Dimensional Man. [En línea] página web <cartoon.iguw.tuwien.ac.at/christian/marcuse/odm.html>.

Roth, Philip (2007). *La contravida*. Barcelona: Random House Mondadori.